

MARTHA PATRICIA IRIGOYEN TROCONIS (ed.), *Sobre el significado de las palabras (Digesto 50.16)*, UNAM, México, 2005, XLI + 53 + 53 pp. ISBN 970-32-2006-1. *Sobre las diversas reglas del derecho antiguo (Digesto 50.17)*, UNAM, México, 2005, XXXVII + 23 + 23 pp. ISBN: 970-32-2294-3.

He aquí en edición bilingüe los dos últimos títulos del *Digesto*. Como bien dice la editora, ambos presentan la particularidad de ser especiales y no guardar relación orgánica con los demás del libro 50, a la vez que destacan por su gran interés para romanistas y filólogos. El primero fue editado ya en 1997 y de él dimos cuenta en la revista *Emerita* (69, 2001, 167-168); en el momento de preparar la nueva edición, corregida y aumentada, la editora desconocía nuestra reseña, por lo que no la ha tenido presente. No mucho más podemos añadir ahora a lo que decíamos allí.

El lector puede hacerse una idea del valor que tiene este título decimosexto para el filólogo por su propia intitulación (*De uerborum significatione*), que viene a coincidir con la del tratado de Festo (*De uerborum significatu*). El lexicólogo, en particular, disfrutará con la definición precisa por medio de sinónimos, con la descripción casi lexicográfica de las palabras polisémicas, con el acierto del análisis etimológico. Un ejemplo de cada uno de estos fenómenos servirá para ilustrar lo que decimos. La marca de la pluralidad distingue a *palam* (§ 33) de su sinónimo *coram*: «*palam*» est *coram pluribus* («Públicamente» es en presencia de muchos»). Poco se echa de menos en la polisemia de *puer* (204), del que se dan los significados de ‘esclavo’, ‘niño’, opuesto a niña, y ‘edad pueril’, comprendiendo a esta. La relación etimológica que presenta a *seruus* (‘preservado’) como adjetivo de *seruare* (‘guardar’), considerada durante mucho tiempo como popular, es la auténtica<sup>1</sup>: «*Seruorum*» *appellatio ex eo fluxit, quod imperatores nostri captiuos uendere ac per hoc seruare nec occidere solent* (239.1): «La palabra «*serui*

---

<sup>1</sup> Cf. B. GARCÍA-HERNÁNDEZ, «Lat. *seruo*. Análisis estructural e investigación histórica», B. Bureau & Ch. Nicolas (eds.), *Moussyllanea. Mélanges de linguistique et de littérature anciennes offerts à Claude Moussy*. Lovaina / París, Peeters, 1998, p. 171.

<o esclavos> proviene de que nuestros generales suelen vender a los prisioneros y por ello los «conservan» y no los matan».

La traductora ha tenido en cuenta la versión dirigida por A. D'Ors, pero por lo general opera, para bien, con independencia de ella. Algún detalle de precisión podemos apuntar todavía. *Legumbres*, que pueden ser secas o verdes, es una traducción más exacta de *legumina* que *verduras* (77). La expresión *continentia aedificia* y similares, que se repiten varias veces (2, 139, 154, 173), merecen la traducción que se daba en la edición anterior en 87 ('edificios adyacentes') y la que se da en 99.1 ('contiguos'). La traducción «por obra o por consejo» de la expresión *ope consilio* (53.2), que sigue la pauta de la de D'Ors, no resulta clara. *Consejo* implica en español una relación intersubjetiva («el consejo que se da y se recibe») que no implica ahí *consilium*; al contrario, este tiene el valor de 'propósito, intención, determinación propia'; luego la traducción debe ser «de obra y con intención». El final del párrafo confirma que ha de interpretarse así: «Sin duda, siguiendo la autoridad de los antiguos, se ha llegado a considerar que nadie haya cometido hurto «por obra» [*ope*], a no ser que hubiera tenido una intención [*consilium*] malvada, y que no <le> perjudique el haber tenido <esa> intención [*consilium*], a no ser que hubiera seguido el hecho [*factum*]». Lejos de suponer *consilium* una relación diatética (intersubjetiva), representa junto con el otro sustantivo una relación aspectual (intrasubjetiva), la de la intención o del conato (*consilium*) frente al desarrollo o al resultado de la acción (*ops*, *factum*).

En el segundo libro se sigue el mismo orden de composición y paginación que en el primero. El texto latino y su traducción constituyen la parte central, en números arábigos, mientras la introducción y el apéndice con los índices llevan numeración romana. En unas breves páginas preliminares se explica el método seguido y los objetivos propuestos. En el estudio introductorio se hacen útiles indicaciones sobre la gran labor legislativa desarrollada por el emperador Justiniano y sobre los principales juristas con aportaciones al *Digesto*, que recoge la doctrina de los jurisconsultos romanos de la época clásica. Téngase en cuenta que la época dorada del Derecho Romano coincide con la etapa histórica del Principado, desde el 27 a. C. hasta mediados del siglo III.

En los dos libros se hace una descripción de la estructura y composición del *Digesto*. En este último aspecto, se concede la importancia que merece a la teoría de las tres masas propuesta por F. Bluhme en 1818, que revela la existencia de tres subcomisiones en la compilación de la obra. La masa sabiniana, la edictal y la papiniana constituyen los tres grupos principales de textos que pueden sucederse en orden diferente. Así el título 17 se compone de una masa sabiniana (§§ 2-40), una edictal (41-56), una papiniana (57-101) y de una nueva masa edictal (102-167), seguida de otra papiniana (168-210). La primera está formada por 39 fragmentos, la segunda por 81 y la tercera por 86.

Es de alabar el criterio de literalidad con que se ha elaborado la traducción, lejos de esa laxitud que lleva a menudo a los traductores a convertir el texto en pretexto para el parafraseo literario. Tratándose de una obra de carácter jurídico y lingüístico, esa condición de justeza y concisión se hace más necesaria. Aun siendo buena la traducción del primer libro, la del segundo nos parece superior. Sin embargo, los traductores sabemos por experiencia que en este oficio la *limae labor* es una cuestión de nunca acabar.

Un riesgo de la literalidad es dejarse llevar por el vínculo etimológico. Lo hemos visto en el título anterior a propósito de *consilium*, traducido por *consejo*, y podemos comprobarlo aquí en *iniuria* (111), traducido por *injuria*, que es sobre todo el agravio verbal; sin embargo, la palabra latina es cualquier tipo de agravio: así que su traducción

por *agravio* parece más correcta. En la traducción etimológica se puede perder el sentido técnico del término jurídico. Así, *repetere* (84) y *repetitio* (41, 53), vertidos por *repetir* y *repetición*, no dan el sentido jurídico que tendrían *reclamar* y *reclamación* en su lugar. Al fin y al cabo, esas palabras no son sino compuestos de *petere* y *petitio*, que, al menos en los párrafos 88, 173,3 y 186, se traducen con ese sentido jurídico.

Se trata, en suma, de dos ediciones bilingües que cumplen satisfactoriamente el fin didáctico, propuesto por la autora, de servir a los estudiantes y especialistas de Derecho Romano, así como a los de Filología Latina. Su fácil manejo y su brevedad hacen de ellas dos introducciones ideales para adentrarse en el conocimiento del lenguaje jurídico y de cuestiones palpitantes del derecho privado romano.

*Universidad Autónoma de Madrid*

Benjamín GARCÍA-HERNÁNDEZ  
benjamin.garciahernandez@uam.es